



## Advertencia

Obligado por prescripción facultativa el director de este periódico á guardar absoluto reposo algunos dias por haberse empeorado de sus habituales padecimientos, no puede continuar en este número el trabajo comenzado en el anterior relativo á las órdenes religiosas. Al momento que se lo permita su salud procurará terminarlo.

## Se cumplirá el decreto

Cuenta el profeta Miqueas (3 Rag. 22) que el demonio fué una vez admitido á un consejo de Jehová, en el que se trataba del mejor medio de perder al rey Acab; y dijo el maligno que él tenía ese medio muy á la mano, pues bastábale inspirar á los profetas del rey, ó sea á los sabios, doctores, sacerdotes y falsos videntes de Israel, que persuadiesen á su rey de la seguridad de la victoria en Ramod de Galaad (y fíjese el lector en que el primer nombre significa *excelso* y el segundo *revelacion del testimonio*), ciudad tomada por Benadad (*hijo del ruido*), rey de Siria (*que engaña*). Permitted el Señor al demonio realizar su plan que le salió á pedir de sus cuernos, é Israel salió derrotado, y Acab muerto, y la excelsa ciudad del testimonio revelado cayó definitivamente bajo la tiranía del rey engañador, hijo del ruido.

¿Habrá permitido el Señor al inspirador malo que renueve su antiguo plan, inspirando la más estúpida confianza á los modernos profetas ó *magistri mendaces* de este nuevo Israel, título que muy graves autores dan á España? Porque se notan los mismos, los mismísimos síntomas que entonces. Hay muchedumbre de falsos católicos y de católicos superficiales, que sin parar mientes en la naturaleza de los acontecimientos ni en las lecciones de la historia, defienden á gritos, como profetas falsos, que la ciudad de refugio como Galaad, la ciudad excelsa del testimonio, ó sea las órdenes religiosas, están muy seguras

en España, y no caerán bajo la tiranía de los reyes engañadores y ruidosos, ó sea de los ministros revolucionarios.

¿Por qué? Porque, según ellos, Acab es más poderoso que el rey de Siria; así Acab sea el primer fautor de profetas falsos; Benadad les teme, con un temor que le hace temblar como hoja de sauce, azotada por el viento; Benadad huirá de ellos á la primera acometida; Benadad ni siquiera se expondrá á que ellos le acometan, pues sabe que son bravos, innumerables é invencibles. ¡No se atreverá Benadad, no, por que.... ahí están ellos! ¿Cumplirse el decreto de González? De ningún modo; ni debe, ni puede cumplirse, ni quieren ellos que se cumpla, por más que el gobierno lo mantenga. ¡Duerman descansados los religiosos!

Entiéndase bien que no entendemos mortificar á ningún partido católico: pero rompe de dolor el alma ver la ceguera de muchos hermanos nuestros que engañan y se engañan con sus extravagantes optimismos acerca de la batalla que Israel va á librar en Ramod de Galaad. Y si sale un verdadero profeta, un Miqueas, asegurando que la derrota es indudable, le abofetean como á él abofetearon los falsos profetas de Acad.

Hasta de los festejos que se proyectan para celebrar el juramento de D. Alfonso, sacan volúmenes de razones en pro de la anulación del decreto, y yo me acuerdo de que Roma en medio del fragor de la guerra que ardía en sus provincias, y regado todo su imperio con sangre de cristianos, y podrido hasta los tuétanos por los execrables vicios de su cultura abominable, todavía invitaba á los romanos á presenciar los juegos seculares, por medio de este pregón: *Venite ad ludos quos nemovidit unquam*. Y sucedió lo que á Israel en las faldas del Sinaí: sentáronse á comer, levantáronse á jugar, forjaron su becerro, y vino la espantosa matanza.

¿Que no se cumplirá el decreto de González? Puede que no se cumpla ese que lleva su firma; pero no es esta cues-

tion de firma, sino de la cosa decretada; y lo decretado se cumplirá, si no por el actual gobierno, por otro. Lo merecen nuestros pecados sociales, lo merecen mil veces de sobra, y tendremos lo que tanto merecemos. Por menos dijo el Señor á Ezequiel que las oraciones de Noé, Job y Daniel no aplacarían su enojo. ¿Hay ahora entre nosotros, por ventura, algún centenar de hombres que puedan aplacarle por lo más, cuando aquellos no podían aplacarle por lo menos? Se aplacará el Señor, sí; pero será después de envolvernos en su tremenda justicia con los castigos, que suelen empezar siempre por la misma casa de Dios.

Diocleciano ha firmado el decreto de exterminio, y los cristianos poco conocedores del gobierno de la divina Providencia, dicen á sus hermanos; no temais, no pasará nada. A la presente generación católica, hijo pródigo que se separa de su padre con la bolsa repleta para darse á vicios, se le dice que huelgue tranquila, porque no se verá en el estrecho de ir á comer bellotas entre cerdos. Ciro está ya secando el Eufrates, y Baltasar come y ríe con risas y apetito de boda que le parece no se ha de acabar. El demonio tiene ya el permiso para arruinar á Job, y sus hijos andan muy satisfechos de banquete en banquete, sin pensar que el techo se desploma ya y va á matarlos. Constantino Coprónimo insulta en documento oficial á la Purísima Virgen María, y no vé el desdichado el castigo horrendo que á golpe redoblado llama ya á sus puertas.

Los ejemplos nos acuden en tropel á la memoria: imposible citarlos todos. He leído no sé cuántas profecías, divulgadas por un colega, acerca de los castigos sociales que vienen por nuestros pecados, y uno de estos castigos será la casi extinción de las órdenes religiosas. Perdónenme los profetas; pero en este caso no se necesita mucho de sus luces para saber lo que viene; porque si se clava en la mano una espina, es natural que se saque, y los religiosos son la espina de esta perversa generación

liberal, que tiene poder, mucho poder, como aquel de que dijo al Señor: *Esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas.*

El que conozca algo de la filosofía de la Providencia, por poco que sea, no se forjará la ilusión de que el presente estado de cosas no nos conduce rápidamente a la revolución desenfrenada, empezando por los conventos, siguiendo por las parroquias, pasando por los palacios y rompiendo las cajas...

La Libertad

Cruz.

## Aquellos polvos....

Pues señor, ni el diablo entiende a cierta gente.

Se pasan años y años matando la fé en el alma de los pueblos; haciendo que éstos pierdan el respeto a todo lo respetable; dando libertad a todo lo malo, a todo lo que corrompe, a todo lo que desmoraliza, embrutece y degrada, y luego gritan y hacen aspavientos porque jóvenes, sin fé, sin respeto, sin moral y corrompidos, se portan como tales; es decir, como beduinos ú hotentotes.

El olmo nunca dará peras, ni naranjas el camueso.

La falta de sentimientos religiosos y morales sólo dará de sí escándalos, atropellos, groserías, salvajismo y crímenes.

Crear otra cosa es pasarse de bobo... ó de inocente.

El niño a quien dicen que la Religión es una trapacería, la autoridad un mito, y la moral una antigualla y esto lo vé y lo oye en los periódicos, en las novelas, en los folletos, en los teatros, en la tribuna y en la cátedra, acaba poniéndose por montera la Religión, la autoridad y la moral.

Esto resulta muy sensible.

Demasiado sensible; pero es muy lógico, y a la lógica no se la detiene con lamentaciones.

Si no fuera triste el espectáculo, nos causarían risa los gestos y los gritos, que los excesos de la juventud dorada (realizados durante el Carnaval), arrancan a ciertos hombres y a ciertos periódicos.

Dichos papeles y hombres arrojaron a Dios de la enseñanza, de la ley, de la política, de la literatura, del arte y, del poder; lo arrojarían del hogar y lo arrancarían del corazón de los cristianos.... Con Dios marchóse la moral y la educación y la vergüenza, y la juventud se ha colado de rondón en la barbarie de la clase peor

y más repugnante que existe: la barbarie decadente de la goma y el pachuli, que al mismo Satanás causa náuseas.

Resultan, pues cómicos los llantos y las indignaciones de aquellos que nos trageron las gallinas.

¡Llantos?

También lloran los cocodrilos junto a los despojos de sus víctimas.

Junto a los despojos que no pueden engullir.

A título de colmo presentaremos a Eusebio Blasco convertido en plañidera.

Dice en el periódico del señor Moya:

«¡Ceniza!

(Escrito expresamente para *El Liberal*)

Nunca ha podido celebrarse el culto del día mejor que hoy...

¡Está hecho ceniza todo!

¡Todo hecho polvo! La autoridad, la patria, la cultura, el arte, cuanto representa la virilidad de un pueblo.»

Sí, todo ha quedado hecho pedazos en manos de anticlericales y superhombres, de sectarios y masones, de afrancesados y europeizantes.

La proverbial cultura española háse trocado en chulería asquerosa; el arte en pornografías teatrales y obscenidades pictóricas y escultóricas; la autoridad, en libertad de todo lo malo; y la virilidad, en atropello al débil é injurias a las señoras... Razón tiene Eusebio Blasco afirmando que todo es ya ceniza en nuestra Patria.

Y nosotros en añadir que deberfan ser fusilados por la espalda, como traidores, ó muertos en garrote vil, cuantos contribuyeron ó contribuyeron a llevar a tal estado, al pueblo mejor de la tierra.

Más confesiones.

«En el Parlamento, las discusiones han tomado carácter de batallas de mercado.»

«En los teatros, la desvergüenza a todo pasto; el público pide coplas indecentes, y si no se las dan se enoja. ¡Vengan atrocidades! ¡Allá van a cientos!

Por eso Eusebio las larga.

Y si el público quiere en la escena desvergüenzas a todo pasto, no se anda con remilgos.

Y si las quiere en folletos ó en el diario, tampoco peca de escrupuloso.

A la vista tenemos algún trabajo, recientemente publicado por Blasco en *El Liberal*, y leyéndole, nos quedamos con la boca abierta.

Más recortes:

«En la calle, los mendigos insultan al que no les dá limosna, las públicas detienen al transeunte, los vagos ocupan la acera y les dicen palabras asquerosas a las señoras que pasan... Antes se decían flores, requiebros, pipos; ahora se lanzan groserías. La taberna ha sido la escuela de la nueva generación, el estilo ha cambiado, el caló es el idioma de la moda.»

Señor Blasco, repase sus obras, mire la colección de los periódicos en que escribe y se convencerá de que la taberna no ha sido la sola escuela de la actual generación.

No; ha tenido también otras escuelas y otros profesores que han infundido su espíritu en el de esa pléyade de discípulos aprovechados que hablan en caló, dicen palabras asquerosas a las señoras, las dan de bohemios literarios y, después de deshonrar y poner en ridículo a España, acabarán con ella, si los gobiernos, siquiera por razón de ornato, no quitan de la vista del público semejante basura.

*El Pueblo Católico.*

## LOS LIBERALES

pintados por sí mismos

Lo que los ministros dicen de los concejales.

Habla el Sr. Máura, ministro que fué y volverá a serlo cuando buenamente pueda.

«Es imposible—dice—que quien haya saludado a un concejal no tenga motivo para ser llamado a la presencia del gobernador civil.

«En los ayuntamientos no quedan ya más que los cómplices, unos por la ambición, otros por la sordidez, cómplices que quieren estar allí; pero personas responsables, personas que tienen un nombre que perder, que no han conocido a los jueces de instrucción, que no quieren ser atropelladas por un malvado con fajin de gobernador civil, no consienten que ninguno de su familia se acerque a la infamia de ser concejal...» (*Aplausos*)

Lo que los concejales dicen de los ministros.

Hablan los concejales devolviendo la pelota a los ministros desde el frontón de *El País*.

«No me extraña que el Sr. Máura desde las alturas de la política, se permita bombardear con olímpicos rayos a los pobres concejales. Fué esa siempre la conducta de los poderosos, que olvidan que en el Olimpo hay prostitutas como Venus, y ladrones como Caco.

«Mal que bien, los concejales españoles, desde hace cincuenta años, venimos administrando los intereses de los pueblos. La escasa instrucción, los deficientes servicios de higiene, de limpieza, de luz, de obras públicas, realizados en los pueblos y el brillo de no pocas ciudades que compiten con las

similares del extranjero, se nos deben á nosotros y no al Estado, infecundo y rapaz, que no cuida de otra cosa que del saqueo sistemático de la hacienda municipal.

»Cítenos el Sr. Maura las grandes fortunas realizadas por concejales. Nosotros le citaremos los numerosos personajes, ministros y próceres, que eran hace pocos años unos pelagatos y hoy son ricos y viven en suntuosos palacios. La Trasatlántica bastó para hacer millonario á uno de esos ministros.

»Con sus irregularidades menudas, podrán haber los concejales retrasado el progreso de la administración local; pero con sus inmensos crímenes y robos los ministros han perdido á España.

»Ellos han encendido las guerras civiles, han agitado la deuda, han devastado las colonias, se han comido las escuadras, han matado de hambre los ejércitos, han favorecido los monopolios y ahí están todos, quién más quién menos, ayudando a robar a las trasatlánticas, los ferro-carriles, las tabacaleras, los tramvias, los bancos, cobrando sueldos, por cierto miserables, por encubrir delitos de agiotistas extranjeros ó nacionales.

»Precisamente los grandes escándalos municipales tienen sus raíces en el ministerio, es decir, en el presidio. Ahora mismo los honrados concejales de Madrid disputan con las compañías de tranvías sobre una estafa de más de un millón de pesetas, que realizan contra el erario municipal. ¿Quiénes amparan á los tranvías estafadores? Sus consejeros á sueldo, exministros y personajes. Los concejales no somos consejeros de ninguna compañía.

»Ayer, sin la enérgica y honrada protesta de un concejal, el Sr. Galvez Holguin, se habría tal vez consumado el despiadado robo de millón y medio de pesetas al pueblo de Madrid. Todo el ayuntamiento protestó del hecho y lo impedirá. ¿Quién le favorece? El eterno bandido, el Estado con sus altos tribunales, sus ministros y sus Cortes. Hasta se ha atropellado en este asunto á la Constitución del Estado.

»Casi siempre que veais que aparece un negocio sucio en un ayuntamiento, que se produce algún escándalo, que se evidencia una prevaricación, un soborno, si la cosa es de importancia, preguntad sin vacilar:

»¿QUIÉN ES EL MINISTRO?

»El engranaje de la ley municipal hecha por ministros, está ajustado al alfabeto de que los concejales no sean otra cosa que rue decillas manejadas por el gobierno y por los gobernadores civiles. Para que nada falte en esa máquina complicada de latrocinios el gobierno nombra los principales alcaldes de real orden.

»Por eso los ministros no quieren la descentralización, y mucho menos la autonomía de los municipios. El día en que se emancipen y solo dependan de la opinión pública y de los tribunales de justicia, si delinquen, se habrá acabado para siempre la explotación á que los gobiernos someten á los ayuntamientos.

»En Madrid, los grandes negocios, los escandalosos robos en consumos, en expropiaciones, en obras, se han hecho en el gobierno, por ministros, sirviéndose de los concejales como instrumentos, á veces inconsistentes.

»Por eso habréis observado que en las elecciones, procuran los ministros tener candidatos propios, y se los disputan con energía salvaje, y se producen graves disgustos cuando salen de las urnas los candidatos no encasillados.

»Si los concejales de Madrid tuviéramos carácter y amor propio, y la prensa nos ayudase, sacaríamos á la plaza pública la historia secreta de todos los negocios municipales

de veinticinco años á esta parte y se vería que apenas hay uno en que no se sorprenda la mano ganchuda y rapaz de algún ministro ó ex-ministro.

»Los buenos españoles, á quienes deben negar el saludo, como á personas indignas, causa de la ruina de España, SON PRECISAMENTE A LOS MINISTROS, Y SI EL CARGO FUERA GRATUITO COMO EL DE CONCEJAL NO HABRÍA UNA PERSONA DE VERGUENZA QUE LO ACEPTASE.»

### Lo que los periódicos liberales dicen de sus diputados.

Habla *La Correspondencia de España* contando un cuento.

«Y es verdad, todo llega. En unas elecciones generales un ministro le encasilló de diputado. Un diputado de los que pueden y merecen serlo. Pero ya en este cargo, ¿cómo sostenerse sin dinero con una relativa dignidad?

—«No seas tonto—argumentaba la mujer.—No seas tonto—argumentaban los amigos.—No seas tonto—argumentaba la conciencia.—Los diputados pobres tienen mil medios de lograr dinero. Pide al ministro, arregla expedientes, métete en negocios, haz cosas...»

»Y el dilema: ó dignidad con apariencia de ella y sin dinero, ó apariencia de dignidad con dinero ó sin ella, nuestro hombre decidió por pedir. Y por lo pronto le dieron 3,000 reales mensuales de fondos secretos; que él recibía al principio vergonzosamente.

»Con la influencia parlamentaria, aumentó el rendimiento del bufete. Un día, por pronunciar un discurso en pro de una compañía de ferro-carriles, recibió 3.000 duros, y á la noche siguiente el matrimonio estaba en la comedia, luciendo ella 6 ó 7.000 pesetas en brillantes: *la prosperidad y la ruina.*

»En cuatro años ganó 15.000 duros. Viajaron, vistieron, figuraron y no se economizó ni una peseta. La maledicencia empezó á morder á la familia, y cuando ya la envidia y la murmuración y el odio arreciaban, viéndose cómo el abogado ascendía á la fortuna, cayó el ministerio, disolviéronse las Cortes, y él se quedó sin acta, y sin subvención ministerial, y sin influencia para obtener dinero.

### Lo que el pueblo español dice al leer estas cosas.

¡Oh liberales! tan lindos sois los unos como los otros; y la prueba más clara de ello está en que entre todos habeis dejado á España como el gallo de Morón.

## REVERSO DE LA MEDALLA

### Los católicos pintados por sus obras.

Iba costeando Colón el istmo de Panamá, en busca de un estrecho, y descubriendo nuevas tierras y abriendo nuevos imperios á la civilización cristiana. El demonio rugía de furor. Las carabelas del gran Almirante soportaron en aquellos desconocidos mares una tempestad que duró meses, horrible, extraordinariamente horrible, de cuantas se conserva memoria, y de la que era imposible salvarse sin un patente milagro del divino poder. Los marinos preferían la muerte á seguir luchando con las furibundas olas: estaban todos enfermos, los que con vida quedaban, y Colón mismo estuvo por espacio de nueve días agonizante, de modo que ni él esperaba librarse de la muerte ni lo esperaba ninguno de sus hombres,

Sin embargo, ni Colón moría ni las naves

se hundían; y al ver el demonio que sus tentativas de perderles eran ineficaces, puso en juego otro recurso, más pavoroso que los anteriores, para describir el cual nos valdremos de la Historia de Colón publicada por el conde Roselli de Lorgues.

El martes 13 de Diciembre de 1602, mientras el Almirante agonizaba en su lecho de dolores, en una de las carabelas se exhaló un grito desgarrador que los demás repitieron casi simultáneamente. Aquel grito de desesperación resonó hasta en el alma del moribundo, el cual entreabrió los ojos estremecido. Algo horrible pasaba á la vista de todos.

En un punto del espacio, agitado por un movimiento gíatorio, hinchábase el mar atrayendo allí todas las olas, y alzábase como una sola montaña mientras descendiendo montones de nubes negras á manera de un cono inverso, se prolongaban hacia el remolino de agua que se levantaba alborotado cuando se aproximaba el de arriba, como si quisiera reunirse. Al fin aquellos fenómenos, del mar y de la atmósfera, uniéronse repentinamente con espantoso abrazo y se confundieron á manera de una X que diera vueltas al rededor de su propio eje. Era una tromba marina de las llamadas *frouks*, meteoro tan poco conocido en aquella época y que después ha sumergido tantos buques.

Un áspero silbido precedía al soplo fatal que empujaba hacia las carabelas aquel espanto sin nombre entonces en nuestras lenguas. Este género de tromba es la más horrible manifestación de esa tempestad infernal á la que el Oriente dió el mismo nombre del espíritu del mal: *tifón*. ¡Ay de las embarcaciones que encuentra á su paso!

El gran marino se reanimó al oír el grito de angustia que hirió su alma. Ante la inminencia de la catástrofe; se levanta, recobra su antiguo vigor, y sale de su camarote para medir por de pronto la magnitud del peligro. También vió él la mole formidable que se aproximaba. El mar estaba trasegado hacia el cielo. Ante el fenómeno desconocido, no vió ningún remedio: el arte era inútil, la ciencia impotente, y para colmo era imposible gobernar la nave.

Al punto sospechó Colón en aquella horrible manifestación de las fuerzas de la naturaleza alguna maniobra satánica. No podía él conjurar las potestades de la atmósfera según los ritos de la Iglesia, por temor de usurpar facultades del Sacerdocio; pero se acordó de que era el jefe de una expedición cristiana; que su objeto era santo, y á su manera quiso intimar al espíritu de las tinieblas que le franqueara paso.

Mandó encender enseguida cirios benditos en los faroles y enarbolar el estandarte real de la expedición; ciñóse su espada sobre el cordón de San Francisco; tomó en sus manos el libro de los Evangelios; y de pie, frente á la tromba que se aproximaba, le notificó la sublime afirmación que encabeza el Evangelio del discípulo muy amado de Jesús é hijo adoptivo de la Virgen.

Esforzándose por dominar con su voz el rugido de la tempestad, declaró al *tifón* que «En el principio era el Verbo, que el Verbo era con Dios, y que el Verbo era Dios. Que todas las cosas fueron hechas por él, y nada de lo que fué hecho se hizo sin él; que en él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres: la luz resplandece en las tinieblas; mas las tinieblas no la comprendieron. Que el mundo, hecho por él, no le conoció, vino para su bien y los suyos no le recibieron; pero á los que creen en su nombre, y no han nacido de la sangre, ni de la carne, ni de la voluntad del hombre dioles el poder de ser hechos hijos de Dios; y en fin, que el Verbo fué hecho carne y habitó entre nosotros.»

Entonces, de orden del Verbo divino, Re-

dentor nuestro, cuya palabra calmaba los vientos y apaciguaba los mares, manda imperiosamente Cristóbal Colón á la tromba que no haga ningún daño á los que, hechos hijos de Dios, van á llevar la cruz á los extremos de las naciones, y navegan en el nombre tres veces santo de la Trinidad.

Después, desenvainando su espada, lleno de ardiente fé, forma en el aire con el filo del arma la señal de la cruz, en cuyo rededor describe un círculo, como si realmente hubiese querido cortar la tromba. Y efectivamente, ¡cosa providencial! la tromba, que caminaba hácia las carabelas atrayendo las olas con negra efervescencia y horribles remolinos, pareció empujada oblicuamente, pasó por enmedio de los buques medio anegados por la revuelta de las olas, se alejó rugiendo, dislocada, y fué á perderse en la tumultuosa inmensidad de las llanuras atlánticas.

Esta súbita retirada del fenómeno destructor pareció al Almirante un nuevo favor de su Divina Majestad, y todos atribuyeron su salvación á la virtud divina.

El hecho es que la tromba pasó cerca del buque del Almirante; que por falta de medios náuticos de librarse de ella, recitó el comienzo del Evangelio de San Juan é hizo con su espada la señal de cortarla y que se alejó rota, destrozada, y se desvaneció á lo lejos.

El mar se serenó enseguida, y Colón, aunque siguió falto de salud, se vió súbitamente fuera del peligro de muerte y pudo así, gracias á su fé, dar á España el dominio de un nuevo mundo.

Luz Católica

## Santos Dumont católico

Mucho se ha trabajado en estos últimos años en cuanto á la navegación aérea, aspirando el hombre á dirigir á su antojo los globos en el aire; y con tantos estudios, aun en terreno tan poco seguro, algo se ha conseguido. Uno de los más afortunados en estas peligrosas tentativas ha sido el joven brasileño Sr. Santos Dumont, de distinguida y acaudalada familia, que dedica en París su ingenio y recursos á tan aventuradas experiencias.

Otro rico caballero, el Sr. D. Enrique Deutsch, ha abierto un concurso entre aeronautas ofreciendo un premio de cien mil francos al vencedor.

Santos-Dumont quiso tomar parte en aquel concurso, declarando de antemano que de ganar el premio, daría los cien mil francos á los pobres de París.

Por varias veces, pero siempre sin resultado, había emprendido ya el viaje aéreo en un globo de su invención, cuando por fin el sábado 19 de Octubre, logró Santos realizar su empresa y volver triunfante al parque de St. Cloud, después de recorrido en la media hora el trayecto señalado. Ya recibirían con gozo los pobres esa rica limosna tan oportuna al entrar el invierno.

Pero en sus anteriores tentativas, más de una vez había peligrado el atrevido viajero.

El 8 de Agosto había dado ya la vuelta á la Torre Eiffel, y podía creerse seguro de la Victoria, cuando tropezó el globo en el tejado de una casa en construcción en el Trocadero, quedándose el aeronauta colgado en la

esquina de esa casa, tres metros debajo del tejado, y á punto de ir á estrellarse contra el suelo, quince metros más abajo. Acudieron en su auxilio, y agarrando la maroma que le echaron desde el tejado, trepó por allá á fuerza de sus brazos y salió ileso. Felicitándole luego los concurrentes, dijo: «No podía menos de escapar; aquí tengo mi salvavidas», y enseñaba una medalla de San Benito, de oro, colgando de una cadenita del mismo metal, que le rodeaba la muñeca.

Esta preciosa medallita la había recibido ocho días antes de la princesa que por derecho propio hubiera debido ceñirse la corona del Brasil; doña Isabel de Braganza, hija del difunto D. Pedro, emperador del Brasil, casada con el conde de Eu, de la familia regia de Francia, persona que, por ser de suma virtud y piedad, se ha granjeado en Francia, como en el Brasil, el amor y respeto de todos los católicos. La buena señora le remitió ese piadoso objeto con estas líneas: «Le regalo á usted esta medalla de San Benito el que ampara en los percances; llévela en breloqué, ó guárdela en el bolsillo. Se la envío en recuerdo de su tan buena madre, y ruego á Dios le proteja á usted.»

En la hora misma del peligro proclamaba el intrépido y cristiano joven que San Benito le había salvado; y no era ésta la primera vez que lo declara públicamente, según lo dijo en el salon de las Sociedades sabias de París el conferenciante encargado de dar cuenta de la campaña aeronáutica de Santos, en presencia de una distinguida reunión en que figuraba la princesa Isabel de Eu.

Después de tributar á Santos las merecidas alabanzas por sus trabajos é intrepidez en los riesgos y resultados obtenidos, el conferenciante D. Manuel Almé, refirió lo de la medalla, y añadió que en el momento en que entregaron al aeronauta la carta y la medalla de la princesa, hallándose éste entre personas en que se contaban algunos de los que se llaman *espíritus fuertes*, poco inclinados á creer en lo divino, recogió el recadito y se lo metió sencillamente en el bolsillo; pero al reparar cierta sonrisa burlona en los labios de aquellos incrédulos, tomó al punto la resolución de llevar ostensiblemente su medallita, y por eso, habiéndose proporcionado la cadenita se la puso en la muñeca.

Compare el pueblo el fruto que dan los hijos de la fé con el que dan los hijos de la Revolución y saque consecuencias.

## El Crucifijo

Madres! madres, que habeis sido puestas por Dios para ser ángeles del hogar, calocad el crucifijo sobre la cabecera de la cama de todos los vuestros, en las habitaciones de la familia y sobre el pecho de vuestros hijos.

El crucifijo es la salvaguardia de vuestra casa.

Es el protector de la inocencia de los hijos de vuestro corazón.

Es el guardian de la paz de vuestra alma.

Es la fuerza para soportar las amarguras.

Es talismán que, tarde ó temprano, hará volver al ser querido cuya ausencia llorais.

La casa en que domina y reina el crucifijo, es una casa puesta á salvo.

La casa de la que ha sido arrojado el crucifijo, es una casa que amenaza ruina.

El crucifijo sobre el pecho, siquiera esté en él como sencillo adorno, es la señal del dominio y posesión de Jesucristo. El demonio puede entrar en el alma exteriormente protegida por el crucifijo, y hasta puede morar en ella; pero nunca dominará por completo: Jesucristo acabará por arrojarlo.

## BIBLIOGRAFIA

PARA LOS NIÑOS. La Congregación de la Doctrina cristiana de Valencia, á fin de promover la enseñanza catequística y ayudar á las asociaciones de la Doctrina, de las siguientes obritas á precios sumamente módicos. LIRA DEL CATEQUISTA, colección de 30 cánticos muy acomodados á la niñez, 1 pta. LETRA DE LA LIRA, sin música 0 20. PLANO CATEQUISTICO DE VALENCIA, trazado por el eminente ingeniero D. José María Fuster y litografiado á cinco tintas é impreso por D. José Ortega, Secretario que fué de nuestra Asociación. 1 8m. por 0 78. Un ejemplar 1 pta. Diez ejemplares 8 id. LINDAS ESTAMPAS-ASISTENCIAS cien ejemplares 0 50. Mil 4 id. HIMNO POPULAR A JESUCRISTO REDENTOR, letra de Leandro, música del Mtro. Juan Bautista Pastor, Presbítero, un ejemplar 0 10. Doce 1 id. CONSAGRACION DE LOS NIÑOS AL CORAZON DE JESUS, precioso Tríptico que contiene el acto de Consagración, la bendición de los niños según el Ritual romano y el himno *Salve, Rey inmortal de los siglos*. Cien ejemplar 2 ptas. Diez 0 25. INSTRUCCION PARA EL BUEN REGIMEN DE LOS CATECISMOS, un ejemplar 0 25. Diez 2 ptas.

También se enviarán á los Párrocos y directores de la Doctrina que lo deseen, las *Reglas de la Congregación de la DOCTRINA CRISTIANA* de Valencia.

Dirigirse al CENTRO DE PUBLICACIONES CATÓLICAS, Valencia, calle de Caballeros, núm. 15, D. Vicente de P. Hernández.

## LA LECTURA POPULAR

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

### PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una acción . . . .	4 pesetas mensuales
Media id. . . . .	2 » »
Un cuarto id. . . .	1 » »
Un octavo id. . . .	0 50 » »

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, Pas 6, principal, y en las demás librerías católicas.